
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Sobre aves de Puerto Deseado (Patagonia) Doello-Jurado, M. 1917

Cita: Doello-Jurado, M. (1917) Sobre aves de Puerto Deseado (Patagonia).
Hornero 001 (01) : 008-016

Esta última especie difiere de *Cypseloides fumigatus* únicamente por sus dimensiones mucho mayores: ala, 175 mm. en vez de 147 mm.

SOBRE AVES DE PUERTO DESEADO

(PATAGONIA)

POR

M. DOELLO-JURADO

Durante un corto viaje que realicé a principios del año pasado a las costas de Patagonia para estudios de fauna marina, en comisión del Museo Nacional de Buenos Aires, tuve ocasión de visitar algunas localidades de los alrededores de Puerto Deseado, interesantes por muchos conceptos y, para el caso presente, por las numerosas aves marinas que allí habitan.

Tuve el placer de encontrarme en Deseado con el señor JUAN MOGENSEN que se ocupaba en coleccionar dichos animales, de los cuales había reunido ya una hermosa serie, que luego aumentó en las partes más australes del continente, y que ahora forma parte de la notable colección ornitológica del señor STEWART SHIPTON en Concepción (provincia de Tucumán), donde fué para mí muy agradable volver a ver, en diciembre del año pasado, convenientemente preparadas las mismas especies que en el verano anterior había visto vivas en las costas de Santa Cruz. Sería de desear que estos señores publicasen una enumeración sistemática de aquellas valiosas colecciones.

Guiado, pues, por el señor MOGENSEN, hice una breve excursión en una lancha a nafta por las islas de Deseado, el 21 de febrero de 1916, después de mediodía. Por mi parte me proponía obtener los nidos y huevos de algunas especies para el Museo Nacional, sobre las que doy ahora esta breve noticia, que desearía ver completada bien pronto por observaciones más detenidas y valiosas. Me baso para redactar estas líneas en los ligeros apuntes de mi libreta de viaje. Los nombres de las es-

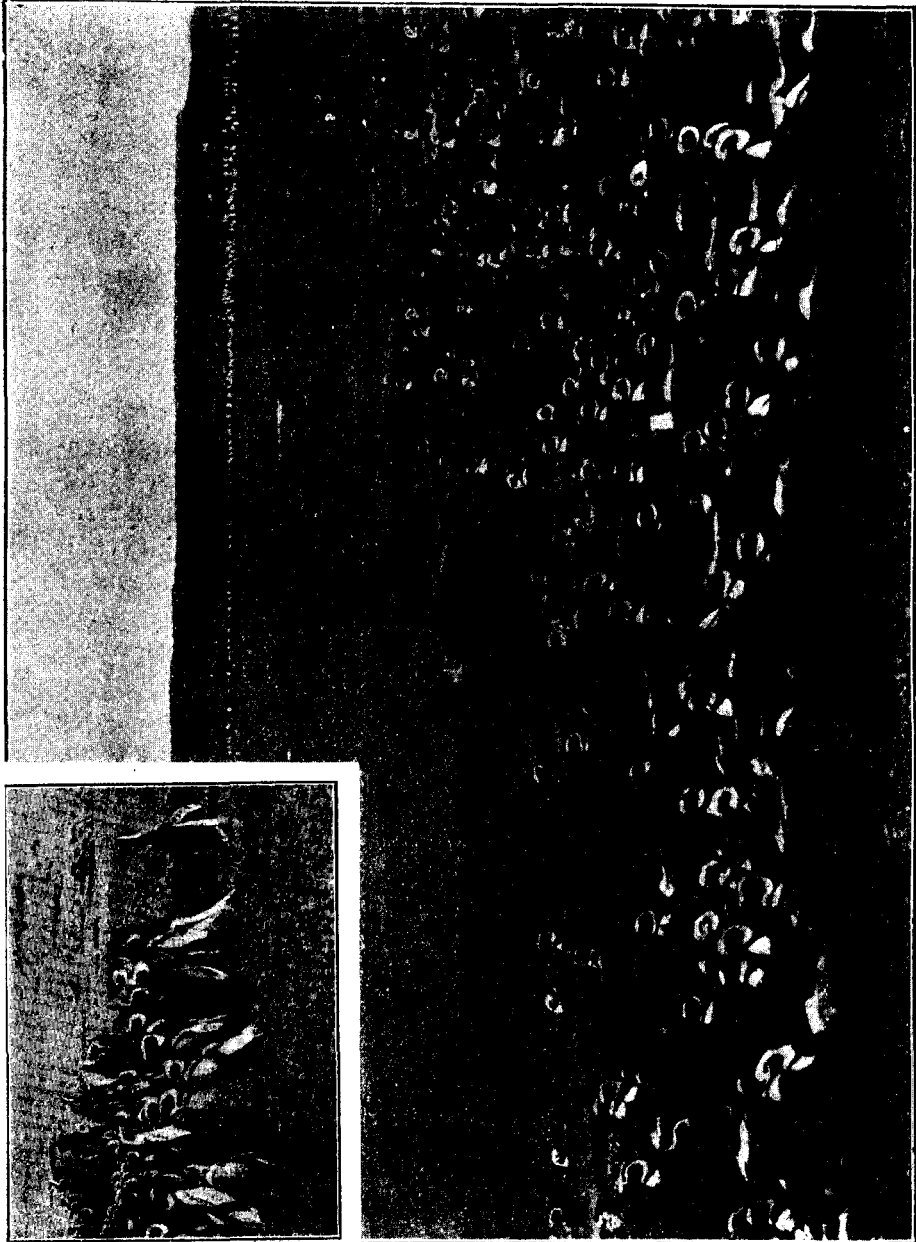


Fig. 1. — Pingüin de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) en Puerto Deseado.

pecies que menciono han sido consultados con el doctor DABENE.

Hacia la parte de adentro y a pocos kilómetros del pueblo de Deseado, hay varios islotes, casi todos pequeños. Uno de ellos, donde descendimos, tiene una superficie de unas dos hectáreas. Es suavemente abovedado y poco elevado. El suelo está constituido, en su parte principal, por pedregullo, conchillas rotas y excrementos de aves. Creo que este islote es el que se indica en la carta de la Armada Argentina con el nombre de « Estorbo ».

En él habitan, junto con otras aves, una gran cantidad de pingüines y cormoranes.

Todos los pingüines que ví pertenecen a la especie común, *Spheniscus magellanicus* (FORSTER), o sea el « pingüín de Magallanes ». Los individuos, en número de varios millares, se alineaban a lo largo de la costa observándonos con su característica curiosidad. Hacen sus nidos en la parte central y más elevada de la isla. En aquella época ya no tenían huevos, y los pichones eran grandes, bien emplumados y andaban junto con los adultos, de los cuales se distinguían por el color más oscuro del pecho.

Algunos de sus nidos son especie de hoyos profundos, pero la mayor parte tienen el carácter de verdaderas cuevas, con una boca de unos 25 centímetros de anchura, siendo la cavidad interior de hasta 80 cm. de profundidad, de forma más o menos ovalada y dispuesta un poco oblicuamente, de tal modo que la abertura viene a quedar hacia uno de los costados del hueco y éste tiene su techo. Las cuevas están muy próximas entre sí, tanto que apenas puede darse un paso sin tropezar con alguna. Es muy fácil hundirse desprevenidamente en ellas hasta la rodilla, con la consiguiente sorpresa cuando hay adentro alguno de sus habitantes, cuyos picotazos son famosos. Un pingüín puede refugiarse cómodamente en el fondo de su cueva, sin que exteriormente se pueda sospechar su presencia. Cuando nos aproximábamos, algunos preferían meterse adentro más bien que echarse al agua, como hacía la mayoría. Si uno se acerca mucho a la boca de sus cuevas, sacan la cabeza mirando alternativamente con uno y otro ojo hacia arriba, con

movimientos de cabeza tanto más rápidos cuanto más uno se inclina hacia ellos, lo que llega a producir un efecto absolutamente cómico; pero conviene no acercarse demasiado.

En esa misma parte elevada de aquel islote, crecen unos arbustitos de dos especies. Según las muestras que recogí, el profesor L. HAUMAN ha podido reconocer que una es *Atriplex sagittifolia* SPEG. var. *typica* SPEG., y la otra una *Suaeda*, probablemente *S. fruticosa* (L.). Ambos arbustos poseen troncos leñosos de 5 a 10 cm. de diámetro y se elevan sólo de 1 a 1.50 metro. Sobre ellos anidan unos *Phalacrocorax* totalmente negros. A los adultos los ví sólo volando, y no había reconocido en ellos a nuestro común biguá, *Phalacrocorax vigua* (VIEILL.). Esta determinación ha sido confirmada por un ejemplar remitido por el señor MOGENSEN al señor DABBENE. Construyen sus nidos con ramas reunidas irregularmente, y ellos alcanzan hasta 40 x 50 centímetros de tamaño, dimensiones exageradas para la pequeñez del sostén. Traje uno de estos arbustos (*Suaeda*) con su nido. La concavidad de éste contiene unas pocas plumas y algunos cantos rodados. Los numerosos nidos tenían, casi todos, pichones en los más diversos estados de desarrollo. Los más pequeños son de aspecto desagradable, todos negros e implumes (pues, como se sabe, los *Phalacrocoracidae* o cormoranes son insesores o «nidícolas»). Todos, en su inquietud por nuestra presencia, volvían sus alimentos, algunos muy recientemente ingeridos: entonces se veía que estos estaban constituidos por peces, principalmente pejerrey y róbalo, de los cuales deben consumir grandes cantidades.

Obtuve allí un huevo de esta especie. Es de color azulado claro, ligeramente verdoso o glauco pero casi todo recubierto por una delgada costra blanca (como en la especie siguiente). Sus dimensiones son: 58 milímetros de longitud por 38 milímetros de ancho.

Desde aquel islote nos dirigimos a la costa que queda frente, y un poco hacia el Oeste, del pueblo de Deseado. La barranca, constituida por pórfido rojo, es abrupta, de unos 10 a 15 metros de altura: ésta va disminuyendo hacia la parte oeste. Las colonias de *Phalacrocorax Gaimardi* (GARN.) (1) ofrecen allí un espectáculo

(1) Según algunos autores modernos, debe llevar el nombre *Ph. cirriger* (KING).

realmente hermoso. Los adultos de esta especie tienen un lindo plumaje, en que predomina el gris ligeramente plumizo o azulado,

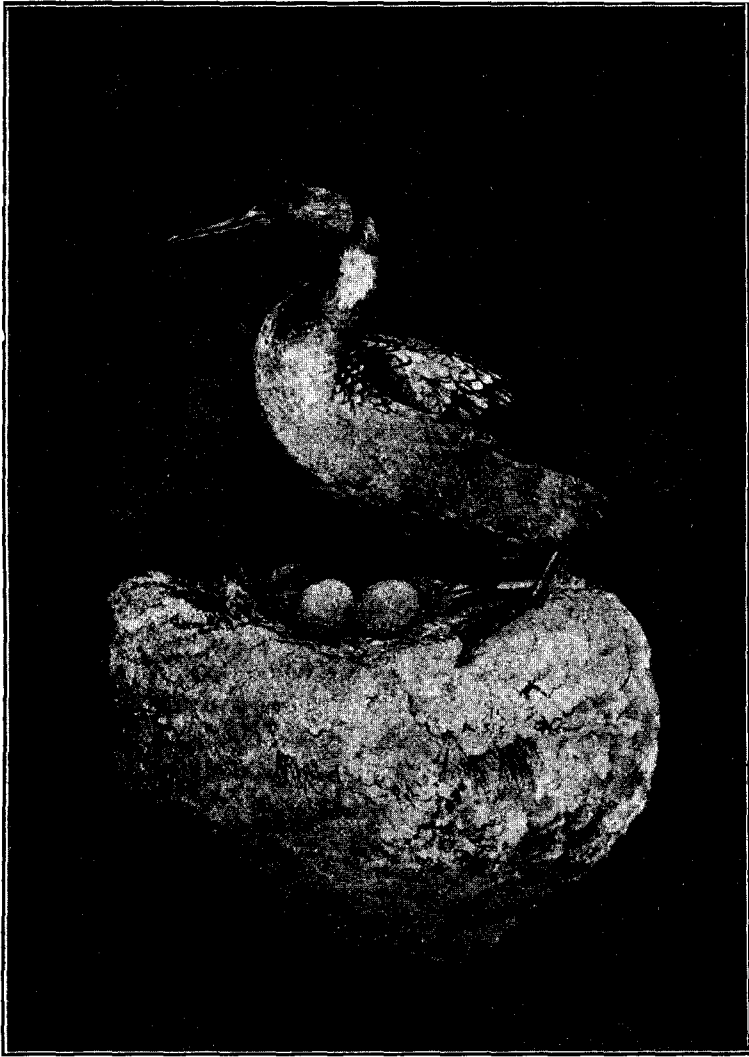


Fig. 2. — Cormorán gris (*Phalacrocorax Gaimardi*) y su nido, $\frac{1}{8}$. Puerto Deseado.

con manchas negras y blancas; de estas últimas, las mayores están en los flancos del pescuezo. Las patas son rojas y el pico amarillento. Por esta coloración, el *Ph. Gaimardi* se distingue notablemente

de los otros cormoranes de nuestras costas, que son todos oscuros o negros, o negros y blancos solamente, como es lo general en la familia. El mismo nombre cormorán, universalmente adoptado para todas estas aves, (y que, según parece, deriva del francés « corbeau marin »), indica que lo característico es el negro; y en el Plata suele llamarse « cuervo » o « cuervillo », al biguá.



Fig. 3. — Huevos del cormorán gris, $\frac{1}{1}$.

Quizás a esto se debe que algunos de los pobladores de Deseado a quienes conversaba de esta ave, no parecían muy dispuestos a aceptar que se tratase de un cormorán, nombre que sin embargo usan para las otras especies del género. Parece que el nombre « cormorán gris » sería apropiado para *Ph. Gaimardi*.

En los flancos verticales de aquellas barrancas construyen su nido estas aves, de las cuales habría en aquel momento unas 250. En general aprovechan de las desigualdades naturales de

la superficie de la roca, o se sirven de los huecos que suelen haber. En cualquier caso, el nido está fabricado de restos de algunos organismos marinos, cementados con los excrementos de las mismas aves, las que fabrican así una especie de adobe, que adhieren con bastante fuerza a la roca. La parte principal, casi exclusiva, del material empleado, está constituida por los delicados filamentos quitinosos de unos pólipos arborescentes del género *Sertularia*. Estos filamentos son amarillentos o pardiclaros, de dos a cuatro décimos de milímetro de espesor. A esto se agregan algunos restos de algas y briozoos, raros fragmentos de conchillas (hallé dos de mejillones, *Mytilus*) y aun algunos cantos rodados. El nido tiene la forma de una cornisa, de sección más o menos semicircular, en cuya parte superior está la concavidad, con unas ramitas y escasas plumas, donde depositan los huevos. El exterior se vuelve blanco y a la distancia parece cal por su aspecto.

Generalmente eligen para colocar sus nidos la parte de la barranca que está igualmente distante del borde superior y del nivel del agua, con lo cual están muy bien defendidos. Sin embargo, desde la proa de la lancha se podía alcanzar a algunos de los que estaban más abajo, y así pude sacar el que traje al Museo Nacional y que aparece en la fotografía adjunta (acompañado de un ejemplar de *Ph. Gaimardi* que estaba hace años en la colección del Museo). Este nido mide 40 cm. sobre el plano por donde estaba fijado; 30 cm. en el plano perpendicular al anterior, y unos 35 cm. de altura; pero otros se prolongan mucho más hacia abajo. Probablemente van aumentando de altura por superposición de capas anuales.

El nido tenía tres huevos. El color fundamental de éstos es celeste claro, pero la superficie presenta la capita de aspecto calcáreo y color blanco sucio que se señala en los otros cormoranes y que oculta aquel color, como se consigna en el catálogo de la colección de huevos del Museo Británico (vol. II, p. 198). Doy la fotografía de dos de aquellos huevos (el tercero se rompió). Sus dimensiones son las siguientes: ejemplar 1, long. 65, anchura 37 milímetros; ejemplar 2, long. 62, anchura 37 milímetros.

Había muchos pichones emplumados, que son oscuros.

Respecto de la nidificación de esta especie, no conozco en la bibliografía que he consultado, más referencia que la que trae GAY (*Historia de Chile, Zool.*, I, 459), quien dice: «Hace un nido muy duro con barro y ramas en los barrancos, y aun también, según dicen, en los árboles, en el que pone tres huevos...». Sería interesante confirmar si en Chile *Ph. Gaimardi* suele anidar en los árboles. La especie vive también en el Perú Deseado es, por el Atlántico, la localidad más septentrional de donde se le conoce.

En aquellas barrancas no ví ninguna otra ave, salvo una especie de garza-bruja (*Nycticorax*), que anidaba en la vecindad, en un hueco de la roca relleno con muchos palitos.

Además de las dos citadas especies de *Phalacrocorax*, es muy común en Deseado el *Ph. albiventer* (LESS.) (1), que parece ser el más difundido de los cormoranes de la costa de Patagonia. Se le suele llamar «shag», lo que no parece recomendable, pues éste es un nombre vulgar inglés que corresponde al *Ph. graculus* (L.) en Inglaterra. Sin embargo, la palabra, introducida seguramente por los navegantes ingleses, se ha generalizado bastante, y aun aparece en las cartas geográficas aplicada a una isla en la entrada de San Julián. Es probable que el mismo nombre se aplique también a otras especies o variedades semejantes a *Ph. albiventer*, como *Ph. atriceps* KING.

En Deseado se veía también otro cormorán que verosímelmente representa una cuarta especie, pero que no he podido identificar, pues sólo lo ví de paso. Esta especie, lo mismo que *Ph. albiventer*, tienen también sus colonias en otros islotes.

En las islas del interior se veían unos pocos lobos marinos, *Otaria jubata* (PÉR.).

(1) A propósito de *Ph. albiventer*, haré notar de paso que esta especie suele llegar mucho más al norte, hasta las costas de la provincia de Buenos Aires, y aun ocasionalmente entra en el Río de la Plata. En los últimos días de mayo y primeros de junio de 1913, observé varios individuos en Punta Lara. Otros fueron vistos cerca de la ciudad de La Plata. Mi amigo el doctor JUAN JOSÉ NÁJERA me obsequió con uno que había capturado vivo en Río Santiago (junio 6, 1913). Lo tuve dos días en cautividad, pero se resistía a tomar agua ni alimentos, y luego murió. El cuero se conserva ahora en el Museo Nacional, donde el doctor DABBENE lo reconoció como un ejemplar joven de la citada especie. La mayor parte de los individuos que entonces se vieron en las riberas del Plata, parecían atontados y se dejaban agarrar con facilidad. No sé que después de aquella fecha se hayan vuelto a ver.

Aparte de las aves citadas, hay muchas de otros grupos, como gaviotas, gaviotines, patos, ostreros, etc., algunas de las cuales viven en compañía de las anteriores formando un cuadro sumamente vivo y animado.

Probablemente hay pocas localidades de la costa patagónica donde se hallen reunidas mayor cantidad y variedad de aves en un espacio más reducido. Esta circunstancia, unida a la belleza del paisaje, hacen de aquel un sitio ideal para el estudio de nuestras aves marinas en su medio natural, y lo indican como un lugar de reserva y protección para ellas, una « Bird-Reservation », que debemos esperar se realice alguna vez. Por ahora, tengo la satisfacción de dejar constancia de que el subprefecto de Puerto Deseado, señor JACINTO ROJAS (a quien debo la fotografía de los pingüines), es un entusiasta y celoso guardián de aquellos preciosos animales, cuya destrucción ha contribuido eficazmente a impedir, con tesón y energía dignos de una causa tan simpática.

FORMACIÓN DEL «GABINETE DEL REY»

PRIMERAS CONTRIBUCIONES SUDAMERICANAS

(1769)

POR FÉLIX F. OUTES

A Roberto Dabbene.

•Cubdicia he tenido—decía a FÉLIX II don FRANCISCO DE TOLEDO, en carta fechada en el Cuzco el 1.º de marzo de 1572— en quentre las memorias de grandezas que de otros reinos V. M. puede tener en sus armerías y recámara, oviese algunas piezas señaladas donde estuvieren las muestras, trazas y particularidades destas Indias y Mundo Nuevo que se ha descubierto y va descubriendo cada día, pues—agregaba— ni creo yo que faltaria de que henchir las piezas donde estuviera mejor tratado y mas para gozar dello, que yo lo vi todo en las bóvedas